



## Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

### Sintomas

## El miedo que unos pierden...

ES cosa notoria que las grandes agencias internacionales de información están atentas a lo que ocurre en España, mas no para relacionarlo con los grandes asuntos que preocupan al mundo, sino como manifestación de un estado morboso cuya evolución o desenlace se aguarda. Esa atención ha adquirido manifiesta asiduidad desde que ha pocas semanas se produjo la sobresalta persecución de socialistas que por su arbitraria y atropelladora insensatez causó amplia, profunda e indignada impresión en los más variados medios políticos, sociales y culturales de todo el mundo. Luego, esa impresión, caliente aún, ha sido reforzada y afirmada definitivamente por el estallido del escándalo de evasión de capitales y tráfico de divisas cuya reproducible naturaleza ha sido identificada con el régimen mismo por la opinión internacional.

En tal situación, las manifestaciones de desafección y de hostilidad al régimen, que se suceden en España, están siendo apreciadas desde fuera en toda su digna significación, de manera cada vez más justa y generalizada. Así, el propio «The Times», tan reservado en ciertos enunciados, señala en un editorial cómo la juventud española se siente en un estado de humillante y amordazada sumisión, mientras ve a las juventudes de otros países liberarse esforzadamente de sus opresores para ponerse a tono con los tiempos que corremos.

Doblando con el desprestigio moral su insolencia económica, el régimen — pues nos duele decir que España — recibe en el campo de lo internacional afrentosos desaires. Recientes y aún actuales son los que está cosechando en su tardío y angustiado afán de incorporarse a la economía europea, de cuya previsión y organización estuvo ausente su política incapaz y nefasta.

Pero, además, ahí está lo ocurrido ahora mismo con la visita del señor Foster Dulles a Inglaterra, a Francia y a Alemania para ponerse de acuerdo con los estadistas respectivos sobre las enrevesadas relaciones del mundo occidental con la Unión Soviética. Para nada, directa ni indirectamente, se ha tenido en cuenta al Caudillo, a ese estratega, clarividente «especialista» en anticomunismo, y único vencedor de Rusia, según proclama ridículamente. Y, sin embargo, en territorio español están las más potentes base militares europeas que los Estados Unidos han montado frente a Rusia; pero eso no da al Caudillo ningunos derechos de intervención internacional, lo cual muestra claramente el verdadero carácter de esa infundación que él llama alianza.

Todo eso, la pesadumbre de un país progresivamente arruinado económica y moralmente entre las manos de unos advenedizos enriquecidos cada día más, está profundizando y extendiendo en la conciencia española un sentimiento que se traduce en una rebeldía actuante y gallarda. Ya, en los claustros universitarios, se vitorea a los profesores perseguidos, y en los banquetes, además de las copas, se levantan las palabras. Es que el régimen del Caudillo, debilitado por sus vicios, no tiene ya el vigor que quisiera para manejar su brutalidad. De él se desprenden ya tangencialmente quienes, barrantando la caída, se creen todavía a tiempo de alegar una pureza frustrada por esos gobernantes que corrompieron, según ellos, los principios del «Movimiento». Y, así, en España circulan hojas por las que se tratan de sacudirse sus responsabilidades grupos de carlistas y de falangistas «puros» que rasgan sus vestiduras ante el escándalo de la evasión de capitales.

Son síntomas extremos, ante los cuales los propios servidores del régimen sienten ya flaquear su sumisión. Ya hay jueces que hacen sus pinitos de independencia y hay también policías corteses. Es un estado de cosas que no presagia nada bueno para el Caudillo y por el cual pasan fatalmente los regímenes brutales cuando al fin se les pierde el miedo, que es lo peor que les puede pasar. Si, en España se está perdiendo el miedo; pero, además, el miedo que unos pierden, otros se lo encuentran.

### De España

## ACOTACIONES

Por J. B.

### ¿Quién paga los vidrios rotos?

YA corre la noticia de que la reconstrucción de Ribadellago costará 14,5 millones de pesetas. Han de ser reconstruidas 70 casas, un edificio público y una iglesia. Mas no se dice quién será el pagano.

En buena lid no es complicado el saber a quién se ha de endosar el gasto; pero la buena lid no tiene carta de vecindad en el reino franquista.

La responsabilidad correspondió por entero a «Hidroeléctrica Moncabril, S.A.» Si un camión se mete por el escarpado de una sastrería y mata al cortador y a la mitad de las operarias, ¿a quién se atribuye la responsabilidad subsidiaria? A nadie se le ocurrirá pedir al Estado otra cosa que no sea la de velar por el cumplimiento de la ley. Menos todavía se puede esperar que la esposa del jefe del Estado presida una mesa peyorativa para obtener con qué pagar los vidrios rotos, curar los heridos, enterrar a los derechos, e indemnizar a los desahuciados. Nadie debería esperar semejante salida; pero en España, esperada o no esperada, la están viendo y sufriendo los españoles. Mi-

sas, misiones, partidos de fútbol, corridas de toros, mesas petitorias y tasas de solidaridad nacional para las víctimas de Ribadellago.

Sucediera como sucedió con la inundación de Valencia. Los valencianos poco o nada han visto de los millones de donativos ni de las promesas de remediar el cauce del Turia y atacar otras urgentes reformas. Escándalo hubo en la ciudad porque se le ocurrió al señor alcalde quejarse del olvido de las promesas y de la escasez de las ayudas. Nada pasó, sin embargo, y los valencianos, si fastidiados estaban, fastidiados están.

Así sucederá en Ribadellago. Pero si en Valencia las lluvias torrenciales encubrieron la responsabilidad de otra empresa hidroeléctrica y las deficiencias criminales de otro dique, ¿cabe hallar celestinas para ocultar, atenuar o exculpar de toda responsabilidad a «Hidroeléctrica Moncabril, S.A.»?

(Pasa a la tercera pág.)

La falta de disponibilidades de cemento ha inducido a emplear en la presa de Vega de Tera un sistema constructivo inadecuado para el caso? Esperamos el dictamen de la Comisión técnica.

### Desde la cama

## Los violoncelos y el mar

ESTA mañana dominical yo pedí a las olas que se callaran, pero, desobediéndome mi ruego, continuaron su rumor ahí abajo, en la playa de Mocambo, a medio hectómetro del mirador de mi cuarto, desde donde, postrado en cama, las veo formarse para luego deshacerse apenas su blanca espuma lame la amarillenta arena.

Al borde del arenal y donde la vegetación comienza, hay un mazo de esbeltos pinos, que parecen guardias de honor correctamente formados para reverenciar al mar. Cuando el viento sopla con fuerza, las olas se agigantan y rugen. Entonces, los pinos se doblan ante ellas para, a fuerza de genuflexiones, aplacar su furia. En cuanto el viento cede, los pinos recorran su posición hierática, cual centinelas en el palacio londinense de Buckingham.

Ordinariamente, no me molesta el ruido de las olas; al contrario, me sirve de arrullo en mis interminables vigiliadas. Los médicos me habían exigido — y el caso no entraña para mí novedad alguna — que, a fin de recomponer de un infarto cardíaco, sobrevenido semanas antes, permaneciese en quietud y silencio completos. Dispusieron, pues, que actuase de cadáver preñado, como si quisieran entrenarme.

Con objeto de asegurar mejor esa tanamía inactividad, recargaron la dosis de hipnóticos, los cuales me producían silenciosos delirios muy divertidos. Durante uno, discurrí la construcción de diminutas jaulas para grillos, pero el escorpión no me proporcionó ingenio bastante para inventar el modo de meter el grillo en la jaula. Había que fabricar la jaula con el grillo dentro, porque aquella, tal cual yo la concebía, era un pequeño cuadrilitero de oro, lleno de agujeros por los cuales se adheriría al insecto con hebras de lechuga. Estos cuadriliteros, ensartados, formarían primaverales collares cantarines para adornar bustos femeninos. Si la moda petaba, los grillos, por exceso de demanda, subirían de precio. Durante la primera guerra mundial se duplicó, sin causa justificada, ese precio en Bilbao. Las aldeanas, que los vendían dentro de pequeños canutos, excusaban el alza, exclamando: «¡Con la guerra todo sube!» (Como si los grillos fuesen productos siderúrgicos).

Mi invento, según digo, quedó incompleto por no haber sabido yo resolver el dichoso problema de la puerta. Y el caso es que ahora, sin delirar y en plena razón, el problema lo encuentro sencillísimo. Pero la misma razón me dice que maldito si vale la pena proseguir el desatinoso bardo.

Las cosas que me han conducido al estado en que me hallo sucedieron así: Pablo Casals me escribió desde Puerto Rico expresando deseos de vernos en Jalapa, adonde él vendría con ocasión del segundo concurso internacional de violoncelo. «Tenga usted la seguridad, maestro — le contesté —, de que si en mi salud, actualmente mediana, no surge algo que me lo impida, iré a darle un abrazo.» Y para cumplir ese ofrecimiento

descendí desde la altiplanicie del Distrito Federal hasta estas orillas marítimas donde

### Por Indalecio PRIETO

desembarcaron Hernán Cortés y sus hombres. Mas en vez de ir yo al aeropuerto a recibir a mi viejo amigo, vino éste a abrazarme al cuarto del hotel, pues ya mi corazón había sido alevosamente apunhalado. No vino solo, sino con un alud de admiradores, fotógrafos, periodistas y curiosos que invadieron la estancia.

Para animarme, dijo Casals: —Eso de usted no es nada;

lo verdaderamente grave fué mi ataque al corazón en Puerto Rico.

—Don Pau —le supliqué—, no sea egoísta absorbiendo todas las superioridades; respéteme siquiera una: la superioridad de enfermo cardíaco.

Tan sonada visita rodeó de publicidad mi dolencia. Llovieron mensajes interesándose por mi salud, no habiéndome respondido bajo propósito de no encarecer más mi enfermedad. Que los enfermos enriquezcamos a los laboratorios de productos farmacéuticos será inevitable, pero que, además, robustezcamos los ingresos de compañías telegráficas y telefónicas resulta idiota.

(Pasa a la segunda pág.)

### Lo del banquete

## Agitación en España

Después de la información que en nuestro número de la semana pasada recogimos acerca de un banquete subversivo que a fin de enero tuvo lugar en Madrid y que ha tenido extraordinaria resonancia en todos los países extranjeros, se han publicado nuevos detalles y precisiones sobre el asunto. Damos seguidamente un resumen de lo informado sobre el caso en diversas publicaciones.

En el banquete, celebrado en el Hotel Menfis, de la capital de España el 29 de enero, hicieron uso de la palabra don Joaquín Sarrutegui Fernández, rico industrial vasco; don Jaime Miralles y don Enrique Tierno Galván, profesor de la Universidad de Salamanca. Los dos primeros son calificadas de monárquicos liberales, y el tercero, de republicano.

A consecuencia del acto fueron citados por la policía los señores Sarrutegui, Amadeo Carbonell, Luis Benítez de Lugo, Mariano Robles Robledo —niño del famoso político monárquico de hace medio siglo, Romero Robledo— y el marqués de Casa Arnao. Tras un interrogatorio que duró unas cinco horas, todos ellos fueron autorizados a regresar a sus domicilios. Los señores Miralles y Tierno Galván, que habían hablado en el banquete,

no fueron molestados. Sarrutegui, en su discurso, según diversas referencias, calificó de «legal» al régimen actual de España, y de usurpador del Poder al general Franco, quien se mantiene en la fuerza.

El ágape se había organizado, según las informaciones, con la idea de ensanchar las bases de un grupo formado en otoño de 1957 como frente único de acción en favor de la instalación en el trono de don Juan de Borbón. Esta iniciativa parece haber sido precedida por un viaje de unas trescientas personas a Estoril (Portugal) como homenaje al príncipe con motivo de la fiesta de Reyes Magos. Ya dicho grupo experimentó cierta ampliación en la primavera pasada, con el título de Unión Española, mas no comprendiendo entonces sino a determinados monárquicos católicos (tendencia Gil Robles) y un pequeño número de monárquicos liberales. Después se modificaron los principios básicos a fin de permitir la adhesión de mayor número de monárquicos y hasta de ciertos republicanos. Según otras informaciones, las tendencias más avanzadas ni las abiertamente consideradas como liberales, incluida en ellas el ala izquierda de los democra-

## Mesa redonda?

### Crónica internacional

EN el momento en que S.S. Juan XXIII anunciaba su intención de convocar un concilio sobre la unidad de la Iglesia, Nikita Kruschev invitaba a los representantes de todas las tendencias del movimiento obrero a reunirse en derredor de una mesa redonda para elaborar un programa común.

Son coincidencias que no pueden ser debidas al azar. Los cristianos verán ahí, como en todo, la acción de la Providencia. Los marxistas-leninistas reconocerán en ello «la voluntad de la historia».

Una reunión en torno de Kruschev? La Ejecutiva de la Internacional acogiera ciertamente la proposición con gran interés, si se tratara de una discusión seria. Es decir: 1)

Si el comunismo soviético no pretendiese de antemano poseer toda la verdad; 2) Si su jefe admitiese que no es infalible y que los socialistas pueden tener razón contra él.

### Por Victor Larock

Si eso, su último informe, estaría bien señalar primeramente lo que nos opone.

Nosotros, socialistas, no somos ni creyentes ni sectarios de una Iglesia. Los comunistas soviéticos son lo uno y lo otro.

Creer en la soviétización universal, como los primeros cristianos creían en el advenimiento terrestre del Reino de Dios. Creer en los dogmas del determinismo histórico y en los misterios del «dia-mab».

En las fórmulas inspiradas y en las visiones geniales de sus jefes sucesivos. En Kruschev, como creyeron en Stalin y, en cierto período, en Bulganin. En las depuraciones, siempre justas y saludables.

Se acusan a veces de haber fallado, jamás de haber dudado; y su fe no es nunca más ardiente que cuando confiesan sus faltas. Están ciega y mente sometidos a la más exclusiva de las religiones de Estado.

Elo es seguramente una gran fuerza; pero tanto peor para nosotros; nosotros estamos hechos de muy otra manera.

«Es imposible el diálogo? ¿Por qué habría de serlo si Kruschev quisiera poner en ello algo por su parte? La semana última, Aneurin Bevan le describió como un «primitivo», e incluso, según los periódicos, como un «salvaje». Viendo de Bevan, esos son cumplimientos más bien que injurias. Excedido por la hipocresía de las gentes de derecha y de la verborrea de algunos intelectuales de izquierda, nuestro camarada galés da su precio a la espontaneidad explosiva de Kruschev. Este, a diferencia de Stalin, es un hombre de la clase obrera. La partida no carece, tal vez, de esperanza.

Recibiendo últimamente al senador norteamericano Humphrey, el número 1 del Kremlin tuvo una frase significativa. Como el señor Humphrey le objetara, a propósito de un detalle: «¡No me importa; lo que cuenta son los hechos!» ¡He ahí excelentes disposi-

ciones! Si se realiza algún día una mesa redonda, la discusión deberá recaer menos sobre la doctrina que sobre los hechos. ¿De qué serviría, por ejemplo, razonar sobre «la debilitación del Estado»? En su informe al Congreso, Kruschev le ha dado una embestida a esa vieja tontería, típicamente siglo XIX, y sobre la cual se ha transparentado en Marx — en 1875 — el libertario impetuoso. Un papa debe respetar la metafísica, incluso cuando apenas crea en ella. Mas «lo que cuenta son los hechos».

Tres series de hechos, en todo caso, demandarían un examen contradictorio: el comunismo soviético y la democracia; los Soviets y la clase obrera; los Soviets y la paz.

### Comunismo soviético y democracia

El régimen comunista se proclama democrático.

Sin un minimum de derechos personales, no hay democracia. No se trata solamente de derechos civiles, tan queridos por los ideólogos liberales y por las sociedades capitalistas, sino también de derechos económicos y sociales: propiedad de las rentas del trabajo, derecho de asociación, etc.

Para nosotros, socialistas democratas, la democracia significa, en términos sencillos, la mayor suma posible de bienestar, de justicia y de libertad para todos.

El comunismo soviético, indiscutible, ha liberado al pueblo ruso de la miseria, de la inseguridad, de las cadenas económicas y sociales, de una situación de casi siervo. Lo ha sacado de la ignorancia. Se puede discutir los programas de instrucción; pero el cambio no es menos inmenso. Los adversarios burgueses del comunismo le reprochan el hecho de reservar, por una gran parte, a las generaciones futuras los frutos del trabajo de la generación presente. La objeción no se sostiene. Si la hu-

(Pasa a la segunda pág.)

## Alta distinción a Salvador de Madariaga

La Academia francesa de Ciencias Morales y Políticas ha nombrado a nuestro ilustre compatriota don Salvador de Madariaga miembro asociado extranjero de dicha institución para suceder al escritor Charles Morgan.

Mucho nos place esta alta distinción otorgada a nuestro eminente amigo por la significativa votación de 23 sufragios de un total de 24.

### Comentario

## La difícil salida

ES difícil terminar una obra. Acometerla o llevarla adelante, puede ser cosa de audacia, de genio y de humana o hasta criminal ambición, pero terminarla, lo que se dice terminarla, es más bien cuestión de maestría adquirida a vuelta de reflexiones y de estudio.

Decimos esto pensando en ciertos acometivos y afortunados participantes en la obra del Caudillo, que ahora buscan el modo de dar honrosamente por terminada su gran empresa. Por las armas conquistaron a España, y justo fué en ley de guerra que se tomaran de ella todo cuanto mejor les pareció, desde cubrirse de honores pensionados hasta empaparse en esos negocios ubérrimos que los han dotado de mercedísimas riquezas.

Explicable es que algunos de ellos, inquietados por ciertos barruntos, piensen prudentemente que no les estaría mal coronar su obra cediendo voluntariamente ante esa presión nacional que les pide el abandono de su engrandecido Poder. ¿Por qué no ceder si ello hubiera de garantizarles el tranquilo y vitalicio disfrute de los ricos subproductos de aquellas glorias de la «Cruzada»?

Otorgarían generosamente ciertas renuncias o inhibiciones que el pueblo debería agradecer con emoción. Claro está que ellos se reservarían ciertas garantías y, desde luego, las «hermenias» de dominio. Conservarían, naturalmente, encima de sus pechos los signos representativos de su heroica victoria sobre el pueblo. Sus nombres ilustres permanecerían en las bocanillas, como rótulos, y sus millones, en los Bancos extranjeros, como botín. El Caudillo, seguiría siendo el primer ciudadano de la Patria; ocuparía una suntuosa residencia, y de tiempo en tiempo descendería por la gran Avenida del Generalísimo entre delirantes aclamaciones y suelta de palomitas blancas.

Es una encantadora visión de porvenir; pero los mismos que la ensueñan o imaginan, vacilan, le dan vueltas y llegan a tener graves dudas sobre sus posibilidades de realización. Los propios sabios del régimen no encuentran en la Historia ejemplo de un tan bello desenlace para un pasado tan tremendo; pero alguna vez habría de ser la primera, y quizás le está reservada a quienes ahora la buscan. Nadie se les opone, suyos son los poderes: suyos son el campo y el silencio, y, sin embargo, ahí está el problema. La solución parece sencilla; pero la sencillez suele jugar malas partidas, y es capaz de complacerse en devanar los sesos de quienes buscan una honrosa y placentera salida al régimen del Caudillo, como se los ha devanado a los buscadores de la trisección del ángulo o de la cuadratura del círculo.

Pericles GARCIA

### El millón de españoles no murió en balde



Los de la «Cruzada»

Desde Buenos Aires

# Sobre legislación agraria

Por Juan de Navarra

ONCE años de permanencia en la Patagonia, adonde el exilio me empujó, en contacto con pobladores llegados de los más apartados lugares del mundo, el oído siempre atento a la percepción del rumor que emana de tan disímil población, imbuida de afanes, ambiciones, nostalgias y desengaños, producto de la peculiarísima impronta del régimen de trabajo imperante en aquellas australes latitudes, han acuciado mi interés, que se mantiene viviendo hoy alejado de tales parajes, por cuanto con ellos se relaciona y muy especialmente en lo relativo al régimen de la tierra que es el eje vital en torno al cual gira el quehacer patagónico.

Desde la iniciación del siglo actual en que la Patagonia comenzó a tener realidad en la vida nacional, la historia de esa gran extensión argentina es un cañamazo bordado con la hebra del sacrificio de los más, en beneficio, claro está, de los que rindieron culto a la audacia o de aquellos a quienes el capricho del destino ayudó a encañamarse. Fueron pocos aquellos en quienes el trabajo tenaz y porfiado fue factor preponderante de enriquecimiento.

El problema de la tierra es, como decimos, el que más atrae la atención del observador penetrado de inquietudes inmatriciales, ávido de escuchar en el fondo de esta enmarañada vida patagónica, abierta a la especulación y semicerrada a los escrúpulos de una depurada ética. El duro brega con el clima hosco, de temperaturas bajísimas pocas veces por encima del punto de congelación, y el viento huracanado, verdadero enemigo de la zona austral, que azota inclemente y barre con desesperante terquedad las estepas patagónicas, no siempre ha permitido anclar con relativa fortuna en la vida material. Factor más importante de enriquecimiento ha sido el compadrazgo, que ha permitido alzarse con ilimitadas extensiones de terreno sin que el favorecido haya tenido necesidad de abandonar la vida sencilla de la capital federal, en donde los recoqueos burocráticos han sabido obrar milagros.

Así, hemos conocido en el área patagónica propietarios de extensiones de tierra tan grandes como provincias españolas y gentes que, pese al duro batallar de muchos años, viven en la linde de la mendicidad, frustrado su sueño dorado de poseer una parcela con las hectáreas suficientes para apacentar el «puchito» de ovejas que les habría de permitir una vida de pan llevar. Y es para estos últimos para quienes la Patagonia puede ser, siguiendo el apelativo de Darwin, «la tierra maldita», aunque no por designio insoslayable de la naturaleza, algunas veces amable y sonriente, sino por arbitrio de aquellos hombres-lobos que confirman la aforística sentencia de Plauto.

Por ello he leído con gran interés una serie de artículos publicados en un diario de firme arraigo en el área patagónica, «Elquele», referidos al problema de la tierra, tendientes a recordar viejas disposiciones de la legislación argentina, en estos precisos momentos en que, convertidos en provincias federales los llamados Territorios Nacionales (Chubut, la Pampa, etc.), deben distribuirse por los nuevos gobiernos provinciales grandes extensiones de tierras fiscales que hasta ahora fueron patrimonio del Estado. El cumplimiento de esas disposiciones habría de evitar en el reparto los muchos desafueros y corruptelas que en los tiempos pasados se han cometido en el agro argentino.

El autor de esos artículos es un viejo y prestigioso socialista, Demetrio Buira, diputado nacional por Buenos Aires en varias legislaturas, actual precandidato a la Federación Socialista bonaerense. Aunque no lo he tratado personalmente, su nombre me es familiar a fuerza de oírlo repetir durante mi permanencia en la Patagonia. Sus actividades profesionales hacíanle visitar con predilección aquellos lejanos lugares que carecían de representación parlamentaria y donde, recogiendo muchas de sus inquietudes, las llevaba al Parlamento, lo que le valió por antonomasia el apelativo de «diputado por la Patagonia». Motivos de salud habíanle obligado a suspen-

der sus viajes que, en la época a que me refiero, eran — a lo que son hoy — sumamente molestos y dificultosos.

En sus artículos recuerda Buira la ley de Rivadavia dictada en la tercera década del pasado siglo, cuando la Argentina, conquistada su independencia tras duro batallar con las fuerzas del colonialismo español, se preparaba a estructurar sobre sólidos cimientos su naciente nacionalidad. Es admirable el espíritu previsor de aquel gran estadista que como premio a sus desvelos concentró en torno a su persona toda esa red de odios y persecuciones, que le hicieron vivir desterrado y morir fuera de su patria, en Cádiz (1845). Se adelantó con mucho a su tiempo, y aun hoy sería la suya una ley despiadadamente combatida por los intereses creados o con afán de crearse.

Tendría esa ley rivadaviana, tan oportunamente recordada, a repartir en enfiteusis, mediante normas bien estudiadas, acomodadas a las circunstancias del momento (canon móvil renovable cada ocho años, durante un plazo máximo de treinta o dos años), las enormes extensiones de tierra argentina, para librar a la nación de las garras del feudalismo que, resultando al fin triunfante por la dominación del tirano Rosas, ha sido causa de grandes calamidades nacionales y de factores retardatarios que han puesto la vida de la nación a la onminida disposición del más grosero, arcaico y egoísta de los capitalistas, del llamado «vacuismo». Ese feudalismo ha supeditado la vida de la periferia a la gran metrópoli bonaerense, cual nueve versalles de los tiempos del Rey Sol, y ha ido sembrando por delegación caciques de bajo vuelo a todo lo largo del área nacional, para ofrecer hoy el espectáculo de una Argentina desmorralizada y empobrecida, pese a sus grandes posibilidades.

Rivadavia quiso evitar, como decimos, con su previsor ley enfiteusis, la terrible plaga del feudalismo, que ya se cernía sobre la nación. La tierra pública debía constituir en aquel momento crucial el punto de referencia para poblar, civilizar y embellecer el interior argentino, sin clases parasitarias ni feudos insolentes. Anulada y derogada esta ley y regalando en ventas si-

muladas millones de leguas, la nacionalidad asentó sobre falsos sillares y tomando rumbo opuesto a los que Rivadavia señalaba, se inició el auge de la aprovechada burguesía terrateniente, cuyas consecuencias inmediatas significaron el reinado del desierto y el doloroso atraso cultural y económico impuesto por el insaciable acaparador de tierras, tipo bien conocido en la fauna del país.

Se malogró para la nación Argentina tan magnífica ocasión de progreso y engrandecimiento que la previsión del estadista le ofrecía, y así el socialista doctor Palacios, en funciones de senador nacional al discutirse el proyecto de colonización, pudo ilustrar al país sobre las profundas y extraordinarias consecuencias que hubiera tenido para la patria la ley que comentamos. Advertió también la serie de artículos del camarada Buira, actualizando este problema de tanta importancia para las nuevas provincias, que cuentan con millones de hectáreas de tierra fiscal y cuya distribución «rivadaviana» sería la solución que mejor habría de contemplar los intereses de la colectividad. Pero mucho tememos que la experiencia adquirida, que debería ser el mejor avertador de la conciencia colectiva, no sea bastante para que la solución ideal se imponga.

— o o —

Permitámonos, ya que de Rivadavia hablamos, esta coilección final. La vida de los hombres públicos ofrece frecuentemente duros contrastes, y la de tan ilustre prócer no fue una excepción. Aparte la ley de enfiteusis que lleva su nombre y de otras muchas disposiciones que dejaron honda huella en la vida moral y material de la Argentina, fue promotor de la llamada «ley del olvido» que aquietando pasiones y odios surgidos al calor de las contiendas, permitió el retorno de los exiliados políticos.

Para él, sin embargo, no hubo olvido. Murió, como lo hemos dicho, en el destierro, víctima del furor de sus enemigos, sin que sus últimos momentos estuviesen dificultados por la visión del celaje patrio. Su enemigo más tenaz fue el clero que jamás le perdonó que para bien mismo de la Iglesia tendiesen sus esfuerzos a moralizarlos, muy necesitado de ello a la sazón, y cortara privilegios con la abolición del diezmo y la del Tribunal eclesiástico, al que se reservaba la facultad de juzgar los delitos cometidos por miembros de la comunidad eclesiástica.

Buenos Aires, 25-1-1959.



## Reunión de la Comisión Ejecutiva

La C.E. de la UGT se ha reunido el 30 de enero y entre otros asuntos ha conocido de los siguientes:

- 1) La Ejecutiva fué informada de las comunicaciones recibidas de Veracruz en constatación a las enviadas por ella interesándose por la salud del compañero Prieto.
- 2) Aceptar la invitación hecha a nuestra organización de Comunicaciones para asistir a la Conferencia Europea de la Internacional de Comunicaciones que se celebrará en Frankfurt el próximo mes de noviembre.
- 3) Quedar enterados de la amplia información recibida de nuestra organización clandestina.
- 4) La Internacional de Mineros acusa recepción del documento enviado sobre la condena de 32 compañeros mineros. Gestiones realizadas.
- 5) La Ejecutiva examinó toda la correspondencia recibida del interior, adoptando las determinaciones pertinentes.
- 6) Teoría presentó el estado de cuentas de 1958 y el de presupuesto para 1959, que fué aprobado.
- 7) Por último, se acordó el envío de una carta circular a todas las Secciones consultándolas sobre la conveniencia o no de celebrar el Congreso ordinario de la UGT a mediados de julio próximo.

## ALBI

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección UGT a asamblea general para el domingo 22 del corriente a las dos y media de la tarde en el local de Foros Cuvierre con el siguiente orden del día: 1) Lectura del acta de la reunión anterior; 2) Gestión de Tesorería; 3) Sección de correspondencia y circulares; 4) Ruegos, preguntas y

propuestas; 5) Renovación de cargos. Se encarece a todos los compañeros puntual asistencia. — El secretario, José Encalado.

## ARLES

El domingo día 15, por la mañana, reunión de esta Sección. Entre otros asuntos, elección de Comité para el nuevo ejercicio.



## ARLES

Esta Sección convoca a todos sus afiliados a reunión ordinaria para el domingo 15 del actual a las nueve y media de la mañana. El orden del día es el siguiente: 1) Informe a los compañeros de que entre los asuntos a despachar por esta asamblea consta el nombramiento de nuevo Comité que ha de regir los destinos de nuestra Sección en el curso del año 1959. — Ulpiano Alonso, secretario.

## CLERMONT FERRAND

Se convoca a junta general extraordinaria a todos los afiliados de esta Sección P.S.O.E. para el domingo 22 del actual a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda para adoptar los acuerdos correspondientes sobre propuestas confeccionadas por el Comité. — El secretario, Antonio Ruiz.

## LA GRAND'COMBE

Esta Sección se reunió en junta general el domingo 15 de enero, en el local de Foros Cuvierre, para despachar un importante orden del día. Después de examinar una circular de Secretaría y otra de Tesorería central, y de haber tratado de varios asuntos interiores de la Sección, se acordó ayudar con todos nuestros posibles a la Ejecutiva para que lleve adelante los acuerdos del VII Congreso y que se reclamen los nuevos acontecimientos de España. Se procedió a la renovación del Comité, quedando éste constituido como sigue: Presidente, Tomás Reñedo; secretario, Manuel Pérez; tesorerero, Luis Reñedo. Asimismo quedó designado Miguel Leira, y como correspondal del periódico, Victoriano Leira.

El Comité hace un nuevo llamamiento a todos los compañeros para que se reúnan en el interior de España en circunstancias bien difíciles. — M. P.

## NARBONA

En reunión celebrada por esta Sección el día 11 de enero, fué elegido por unanimidad nuevo Comité para el nuevo ejercicio en la siguiente forma: Presidente, Juan Brines; secretario, Alexandre Aguirre; tesorerero, Saturnino Sánchez.

## VILLEURBANNE

Bajo la presidencia del compañero P. Martínez celebró nuestra Sección asamblea el día 18 de enero.

Al ser leídas las cuentas, el presidente hizo un llamamiento para que todos se cuiden de satisfacer puntualmente las cuotas e ingresos de la Sección. Ante esta noticia de establecer, a partir de este mes, la cuota de 160 francos mensuales propuesta que la asamblea aprobó por unanimidad.

El secretario dió lectura a las circulares números 2 y 3. Después de comentadas, los asistentes prometieron cumplir todos los acuerdos en ellas reseñados.

Se dió a conocer la situación del compañero Barcelona, enemigo de hace ya cuatro meses y que va a ingresar en un sanatorio. La asamblea lo lamentó mucho; hizo votos por su total restablecimiento y le prometió ayuda. Ante esta noticia ingrata, la muerte de la esposa del compañero Daza, en Euzkadi, los reunidos unanimemente se asociaron al legítimo dolor de dicho camarada y le significaron su pésame más sentido. — F. S.

# Los violoncelos y el mar ¿Mesa redonda?

(Viene de la primera pag.)

Desde luego, con publicidad y sin ella, lo más barato es morir. El hecho se redujo en mi caso a que, queriendo acercarme a la gloria — la gloria de Pablo Casals —, se me chamuscaron las alas y caí en un pozo de donde todavía no me han sacado.

Y desde el pozo contesto a uno de los aludidos mentajes: el de don Luis Gutiérrez y González que apareció en la revista «Siempre». Incurro en la excepción por dos motivos. Primero, por haberse publicado el escrito y, segundo, porque la respuesta me resulta gratis. El señor Gutiérrez y González ya me colmó otra vez de alabanzas. Le agradezco mucho las de antes y las de ahora. No me atrevo a glosarlas por temor a que una emoción vanidosa me altere el pulso con aceleraciones y arritmias. Debo evitar cualesquiera emociones, si bien no podré rehuir las que me ocasiona el hotelero con sus facturas.

En resumen, don Luis Gutiérrez y González elogia cuanto escribo, aunque se trate de tonadas, y atribuye a mi prosa no sé qué misterioso magisterio sobre jóvenes escritores mejicanos a quienes, mediante ella, conduzco a «rebeldías purificadoras». ¿Por qué? Porque «avivando» — escribe — los capítulos hechizados de su niñez, de su juventud, de su gallardía política, hemos vuelto a ser mejores niños, mejores jóvenes, mejores ciudadanos». De todos dichos capítulos los que yo mismo me impresiono hondamente son los de la niñez, parte de los cuales — los más dramáticos — están aún inéditos, debiéndose su ocultación al pudor que origina la miseria. Eso de que la miseria se tome por linajudo blasón constituye magna estupidez. Mi amigo Pío Ibarra, cada vez que se elogiaba a un individuo con la manoseada frase «es pobre, pero honrado», añadía sarcásticamente «sí, pero pobre».

Si me quedaran fuerzas — lo dudo mucho — para hacer un discurso que sería el último entre los innumerables que llevo pronunciados, elegiría por tema «Sesenta años de militante socialista» para resumir escuetamente mi vida, dentro del Partido donde in-

gresé en 1899 y de cuyas filas no me he apartado un solo día, siendo hoy uno de sus soldados más veteranos.

Luis Jiménez de Asúa, en su reciente viaje a Méjico, me trajo, renovada, la propuesta de una editorial argentina que tiene empeño en publicar mi vida entera, a partir de recuerdos infantiles que perduran en mi mente con increíble relieve. Mas la tarea me asusta, porque carezco del arte de la síntesis, indispensable en libro de esa índole, y porque mi deformación periodística se opone a un trabajo sistemático, retrospectivo y continuo, ya que me acostumbé en demasía a perseguir la actualidad volandera.

Pérez Galdós, escritor muy metódico — su método posibilitó la colosal obra novelesca y teatral que nos ha legado — tenía un cajón lleno de cuartillas en blanco del que sacaba varias cada día para, después de escritas, reunirlos con sus precedentes, apilados en otro cajón. Pero ni yo poseo el método de don Benito, y no hablo de mis altísimos méritos literarios que náste en la presente generación iguala, ni sé sintetizar, pues sue: extra viarme entre minúsculas superfluas. Ahora bien, tengo bastantes cosas que contar, las cuales serían pequeños detalles de grandes sucesos que conmovieron a España a lo largo de mi vivir, todo ello salpicado de paradojas, cual la de que yo, en calidad de teatriguero, copié en el Sporting Club de Bilbao el primer discurso improvisado por Alfonso XIII, pronunciara en el Ateneo de Madrid y en las Cortes los más furibundos discursos que contribuyeron a destronarlo... La crónica de Gutiérrez y González se titula «Resista usted, don Indalecio». Me exhorta a que «resista el coqueito con la muerte». Nunca he coqueitado con semejante señora. Es ella la que coqueita conmigo. Cualquiera coqueito femenino resulta peligroso, y no digamos si quien lo emprende es un muerto. Sólo puzguatos que se las dan de conquistadores, presumiendo de rendir virginidad a desconocidos. La crónica de Gutiérrez y González me da un ejemplo de cómo se debe escribir. Nunca he coqueitado con semejante señora. Es ella la que coqueita conmigo. Cualquiera coqueito femenino resulta peligroso, y no digamos si quien lo emprende es un muerto. Sólo puzguatos que se las dan de conquistadores, presumiendo de rendir virginidad a desconocidos. La crónica de Gutiérrez y González me da un ejemplo de cómo se debe escribir.

El electrocardiógrafo comenzó a ronronear y el doctor examinaba atento la cinta que registraba mis anomalías. Después se puso a compararla con la del día anterior, y pronunciando frases alentadoras, despidióse hasta el día siguiente.

Para entonces, ya había pasado la hora del concierto de Jalapa. Me quedé sin oír a los violoncelos. ¡Bah!, acontecimiento notable, aunque pasajero. Y seguí atento la sinfonía del mar que es una sinfonía eterna.

Indalecio Prieto

Veracruz, febrero de 1959.

# La democracia en el Uruguay

HAY quien dice, muy autoritariamente, que se ha cerrado un ciclo con el resultado histórico de estas elecciones nacionales. Tal vea lo contrario y estemos en presencia de perspectivas que hagan más abierto y hasta «rotos» ese ciclo histórico. Ni estamos viendo el fin de los dos partidos tradicionales, pues uno de ellos se fortalece y el otro se tensa para mayores y más arduas tareas, ni las clásicas divisiones ideológicas «liberales», económica y políticamente, desaparecen, ni las estructuras sociales están afectadas, ni «caemos» en la sima de cualquier conflicto o colisión entre los miembros componentes fundamentales del sistema imperante. El todo operado y revalorativo ha sido sencillo y a la inversa del proceso de atomización que se seguía desde hace varias décadas, a saber: en vez de la subdivisión, la suma o adición de factores afines. Este procedimiento acabamos de verlo como normativo reciente en el agrupamiento de las mayores cantidades partidarias electas por parte de los bandos en pugna colorados y blancos.

Vamos, pues, a presenciar casos típicos como el del señor Nardone, quien ha de reconsiderar que hablar gratuitamente no es lo mismo que regir desde un puesto principal de Gobierno. Y los contrarios y peligrosos son tanto más numerosos cuanto que dicho señor tiene el fiel de la balanza en su cerrado puño. Habremos de creer, a regañadientes, que la historia es la rebuza de las personalidades, importando poco su talento y su sensibilidad, repitiéndose, hasta el cansancio, el tipismo rotativo de personajes, situaciones, estados, idearios, aspiraciones, lemas, sublemas, partidos, semipartidos, grupos, camarillas, males crónicos, amarrismos más o menos felices.

«Chicotazo» apareció fisiócrata, haya leído o no a Quesnay, prefiriendo la circulación mercantil y las producciones agropecuarias, cuyo valor neto y cuya «plusvalía» resaltan más que nada en las actividades y en nuestra naturaleza. Un pueblo apenas industrializado como el uruguayo, con tanto artesanado, modestos oficios y artes, extensa e intencionalmente agropecuario, que vive de las carnes y lanas que exporta, con la agonía del cierre de sus establecimientos y mercados, paralizados casi sus transportes fluviales, terrestres y marítimos por falta de combustible y exportaciones; sin «divisas» creativas para importar materias primas, sufriendo un fatal cuan gravísimo colapso en su vida material y moral, que ni papeles tiene, pese a sus fábricas de cemento casi paralizadas por la nímia carencia de bolsas de papel; un pueblo así, que ve sus precios aumen-

tando cada instante y los cosas inaccesibles, pasa por el tremendo «trauma» psicológico de desesperar de no saber qué hacer ni qué rumbo tomar, quizá porque le falta la conciencia de su misión histórica y la plena responsabilidad del destino superior de los pueblos laboriosos, cultos, capaces.

Y ha sido este cuadro económico lo que pesó en la balanza electoral, hábilmente sostenida por «Chico-Tazo», esopada, inclinada, empujando el fiel, con los pequeños productores en general, de lado de los grandes productores, los capitalistas, la oligarquía más rancia que se cobija en las tiendas del herrismo y el Partido Nacional, convirtiéndose nada menos que en árbitro del momento, pendiente de él todo el nuevo equipo gubernamental, así como nuestro personaje también depende de la nueva situación política y oficial que ha creado su vesania. Como quiera que las condiciones momentáneas del país son más comerciales y cambiarías que manufactureras —jugando rol esencial las oficiales «diferencias de cambio», manipulación circularia—, el avisado y pural lo primero que anuncia es la creación de un Banco emisor y de crédito para todos los industriales, hacendados, ganaderos, cosecheros, exportadores, troperos, criadores y productores emancipados de estas pródigas Hermandades...

Por lo demás, el patrio Joaquín Suárez ya puntualiza la querecencia uruguayo al tenor siguiente: «Cria que ganáramos los colorados y ganamos los blancos». La antinomia se resuelve con accidentes y alternativas que pudieran salir mucho peores. Están en auge los fueros y privilegios de las oligarquías más zafias y no menos ricas y explotadoras. El bandazo favorece a un siniestro personaje que pasa a ocupar el primer plano político. Hecho, partidario de la reacción. Un general está en candelero, que se ha batido a duelo con denudedo, saliendo herido: Ribas. Estamos a la búsqueda de «hombres fuertes». ¿Haedo? ¿Ribas? ¿Nardone? Solos estos dos últimos han recibido 120.000 papeletas. Parece que el catolicismo se inclinó por lo absoluto, perdiendo las medias tintas; y el doctor Régulez, su portavoz, queda en difícil postura, contemplativa. Los católicos militantes políticos optan por el rico hombre antes que por el humilde, contra la parábola del camello y la aguja.

Se especula que la reforma agraria puede contener mayores males. Damos por posible que la Liga Federal de Acción Ruralista («Chico-Tazo») atre-

vase con ella, ya que los colorados fueron incapaces de hacerla durante tantos años de usufructo del Poder. Pero si no se reforma el campo y las relaciones de producto, empresario, bracero, arrendatario, intermediario, comprador y consumidor, tememos «pandemonium». Entonces lloverán culpas, responsabilidades, recriminaciones y castigos sin ton ni son. No habrán fracasado los estadistas venecidos ni los vencedores habrán fracasado, sino que las puniciones de la ley caerán sobre las izquierdas, los Sindicatos obreros, las irreducibles oposiciones, las oficinas de partidos, prensa, foro, Parlamento, ciudadanía cuadrada en la plaza pública. ¿Quién no dice que hasta los inmigrantes, los refugiados sufran su Desírao?

Sobran comparaciones con otros países y sujetos que han pasado a la historia. La tesquedad de los nuevos triunfadores tiene los mismos burdos estameños de tiranuelos sufridos en otros pueblos. Por memo me empecé el despoza Terra, en el Uruguay del 1930. Y es de los despozas no se forma de la inteligencia comunicativa, más sí de las emociones y cambios de psicología de las multitudes para imponerse en todas las escalas y esferas sociales. Rindamos en seguida la justicia de que el Uruguay tiene y conserva una inmensa multitud de ciudadanos de ambos sexos muy preparados, instruidos, conscientes, progresistas, dispuestos a defender sus libertades y patrimonio liberal por encima de todo. Los votos, aunque derrotados, lo demuestran. Mas la coyuntura de otros muchedumbres atrassadas inane en conciencia política, sin visión del porvenir ni del peligro mediato e inmediato, que se va mareada de aquí para allá, calculando a menudo en qué parte histórica estará su conveniencia, empleo cotidiano, bienestar hogareño y seguridad privada y pública; esas muchedumbres zigzagantes, también ocupan su área en la República. La audacia de los «Chicotazos», señores Nardone, estriba en manipularlas como arcilla o masa infante, logrando de ellas, como de los gurús, el saborcito para sus delicias de conquistadores de opiniones y de poderes. «Vanitas vanitatum, et omnia vanitas», o lo que viene a decir lo mismo: «Dramatis personae».

Estimamos, pues, que la democracia uruguayo ha sufrido un sensible retroceso, del cual serán los primeros beneficiarios los peronistas, seguros de montar en estas orillas del Plata su base de operaciones para saltar, o ensayarlo, a la otra orilla. Por de pronto, Perón ha felicitado a su amigo Herrera. Aquí hay reservas liberalísimas, humanísimas, talentosas, abnegadas para cualquier emergencia. Sin disputa, reputo lo más grave esto que ha sucedido al país. Sin golpes de Estado y sin aparatos represivos. Por la simple acción del sufragio universal. Habrá gente compungida por haberse equivocado al depositar su papeleta en la urna. Mal o bien, la conciencia ciudadana se ha volcado. Creemos que, como vendrán duras pruebas, en otras elecciones las conciencias, con otra experiencia y superiores enseñanzas de cosas, se volcará mejor, a tono con lo que es progresivamente normal y hasta superando añejos moldes y «tableaux économiques» atrassados.

Registremos, como último dato, éste: El Partido Socialista aumentó el 20,75 por ciento de sus votantes. También aumenta su votación el Comunista, con el 34,07 por ciento. Es un proceso lento, laborioso, pero eficaz, este de la clase trabajadora y sus anhelos de liberación.

¿Qué traerá al Uruguay este «presente griego»?

T. CANO RUIZ

## Cooperativismo

En Suiza

BASILEA. — En su reunión del 29 de enero, la administración del Banco Central Cooperativo ha aprobado las cuentas de 1958. La entidad ha realizado un beneficio neto de 1.656.641 francos suizos (el franco suizo equivale actualmente a unos 115 francos franceses). Añadiendo a eso la transferencia a nueva cuenta de 1957, hay una suma de 2.370.883 francos suizos a disposición de la asamblea de delegados que tendrá lugar el 28 de febrero.

La administración propone utilizar así el excedente: 1.155.972 frs. para pago del interés de 4,5 por ciento de los bonos de participación (como en 1957); 600.000 frs. para el fondo de reserva y 714.910 frs. como transferencia a nueva cuenta.

La suma del balance de la institución ha aumentado en 1958 en 45 millones, para alcanzar 473 millones. La tierra de operaciones ha aumentado igualmente en 191 millones, para alcanzar 7.054 millones de francos suizos.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Imprimerie Sociale de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 80, rue Sainte — Marsella.

## Letras de luto

El día 30 de diciembre 1958 falleció en Guadalupe (Océros) el compañero Manuel Ríos Rodríguez, de 30 años. El finado había pertenecido al Sindicato de Trabajadores de la Tierra afecto a la UGT.

Por este hecho, y por tener dos hijos que desertaron de la zona franquista para incorporarse al Ejército republicano, el compañero Ríos estuvo encarcelado durante varios años, y después fué deportado a la frontera de Portugal en compañía de su esposa, la que siempre le fué de un gran apoyo moral. Los dos vivían con la ilusión de ver restaurada en España la justicia y la libertad de las que siempre fueron ferrosos defensores.

Desearse en paz el compañero Manuel. A sus familiares en España, y particularmente a sus hijos Bonifacio y Marcos, afiliados a las Secciones del P.S.O.E. y UGT de Lyon, reiteramos desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

La acción por la paz Nosotros, socialistas, crea-

Desde el punto de vista práctico la cuestión no suscita obstáculos insuperables. El obstáculo es político. No existe éste, por lo demás, solamente del lado de los Soviets. Las grandes potencias del Oeste se aferran, ellas también, a los viejos mitos de la seguridad por la fuerza y del absolutismo de las soberanías nacionales. El mundo entero sabe, sin embargo, que quienquiera dese la paz debe querer, ante todo, el control de los medios de agresión.

«El peligro de guerra será eliminado antes incluso que el advenimiento del socialismo sobre todo el globo», ha declarado Khrushchev el martes último.

El socialismo será obra de los trabajadores mismos, y no de los partidos comunistas ni de un Estado dictatorial, por poderoso que éste sea.

Si existe, entretanto, la menor posibilidad de ver a este Estado emplearse verdaderamente, como puede hacerlo, en eliminar el peligro de guerra, los socialistas del mundo entero harán lo que de ellos dependa para ayudar a que esa posibilidad se realice.

Bruselas, Víctor LARROCK

De mis archivos

Inicio de intenciones

Sr. Don Remigio N. Valencia.

Mi querido y viejo amigo: Acepto humildemente el reproche de su carta del 18. Pero no crea que mi silencio es razón de falta de afecto hacia usted. Ni mucho menos. Lo que ocurre es que su carta anterior me dejó sumido en un mar de confusiones y no contesté inmediatamente para tomarme un plazo de reflexión. Y antes de terminar ese plazo usted vuelve a la carga. En todo caso, su segunda ha tenido la virtud de dar por terminada mi reflexión.

Comprendo perfectamente sus preocupaciones. A pesar de mi lejanía también son las mismas. En lo que quizá discrepemos es en el juicio que ese estado de cosas nos merece a uno y a otro. En usted la bondad ejerce una presión de la que yo me libro, y ahí debe estar la diferencia. No soy amigo de hacer procesos de intenciones, pero es que no creo que se trate de intenciones sino de realidades tangibles. Usted se queja, y yo no le falta razón, del encaramiento del ambiente, de lo mal que van las cosas en nuestro país, de la mala administración, y se extraña de que las «altas esferas» no se den cuenta de la «velocidad adquirida en la pendiente de la ruina y del estallido fatal. ¿Lo cree sinceramente? Bendita inocencia la suya. Porque las «altas esferas» saben perfectamente cuál es la situación, conocen mejor que usted y yo cómo se llevan las cosas en España, cómo se administra —si administrar puede llamarse a la función de sus subordinados—, cómo, a pesar de la lluvia de dólares que sobre España ha caído, el nivel de vida es bajísimo, etc., etc.

Convenza usted conmigo en que lo de «altas esferas» será porque estén en lo alto de la escalera, pero nada más. La preocupación de atender al amigo, corresponder con la merced al halago o al sostén, son ahora procedimientos de gobierno, y eso no puede escapar a los españoles, cuya agudeza de espíritu es proverbial. No puede escapar a usted y no puede usted pensar que si las cosas van mal es porque, a pesar de los esfuerzos bienintencionados de algunos ministros «puros», como usted los llama, la inercia del pueblo no ayuda, antes al contrario, a salir del paso. Del mal paso podría usted decir. No, querido amigo; es triste confesarlo, pero en España está sucediendo lo que sucede a los enfermos cuando se abusan de los antibióticos. Que no hacen efecto. Y eso les sucede

a los españoles, que conocen perfectamente —y sus Gobiernos lo saben— cuál es la situación y quiénes son los culpables; pero se limitan a lamentarse, aprietan un poco más la cintura cada día y confían en que las cosas terminarán por arreglarse, pero cuanto más tarde, peor.

Las intenciones de los dignatarios del régimen no son ni más ni menos que las de ir tirando. ¿Cómo? Como sea. Mendigando dólares, o traviésas, es igual. Aceptando los donativos de Caritas, que se van haciendo ya costumbre, como un país africano subdesarrollado, o inventando historias, planes y programas para hacer creer a los españoles que si las cosas están mal hoy, pasado mañana va a ser Jauja. Falsedad de intención y falsedad de procedimiento. Y de paso, preocupaciones por si las cosas van mal y hay que asegurarse un tranquilo retiro en el extranjero.

Asco da eso amigo. Asco y deseos de largarlo todo por la ventana cuando el momento llegue. Y llegado ese momento, tendremos que hacer inventario, y seré, para saber dónde está nuestro pobre país, y decir qué es lo que hemos de hacer para sacarlo del atolladero. Habrá que distribuir todo de nuevo, hasta el hambre, y volver a los procedimientos caseros que usted y yo hemos vivido cuando éramos niños y que consistían en reducir los gastos de la casa

a las posibilidades de ingresos. Y no salir de ahí mientras no se hagan los ahorros necesarios para poder gastar en lo que no sea indispensable. Entretanto, liquidar lo excesivo y, con el precio de venta, liquidar deudas. En resumen: que el mundo sepa que los españoles son de nuevos buenos administradores, gente honrada y no malos pagadores y que se puede tratar con ellos. De paso se perderá la mala costumbre adquirida de mendigar —en gran uniforme, eso sí— ejerciendo un chantaje inmundo de antinosequid. Depende de quién sea el prestamista, ese anti.

Y todos saldremos ganando entonces. Porque todos sabremos dónde estamos y con quién nos gastamos los cuartos. Porque hoy, querido Remigio, de lo que se trata es de ver quién engaña a quién, y aunque hay que reconocer que hasta el momento las «altas esferas» han ganado todas las bazas, el hacer trampa le ha costado a más de un jugador el que le rompan las narices. No podremos romper todas las narices que lo merecen hoy; pero si podemos evitarnos en presencia y que no se sienten en lo sucesivo en la mesa más que jugadores limpios, leales y honestos, entonces España estará de nuevo en buen camino.

Le abraza afectuosamente suyo, Carlos de JOSE

Sobre las detenciones en España

Dice el «The Times»

Una comisión en la Embajada

Una comisión dirigida por lord Chorley llamaba ayer a la puerta de la Embajada Española en Londres, para protestar por las detenciones de universitarios y de otros profesionales españoles.

La comisión, patrocinada por el Comité Internacional de Ciencia y Libertad, con miembros en 206 universidades de diferentes países del mundo, estaba formada por Mr. Douglas Woodruff, director de «The Tablets», por el profesor William Atkinson, por el profesor de Glasgow y por el señor Norman Marsh, profesor en Oxford y últimamente secretario general de la Comisión Internacional de juristas de La Haya.

Los miembros de la comisión manifestaron más tarde que habían tenido una larga conversación con el agregado de Prensa, don Luis López Ballesteros y con el ministro y encargado de negocios, don Juan Serrat. Pusieron de manifiesto el interés que había suscitado en Inglaterra y en otras partes la reciente serie de detenciones de socialistas en España. En particular, preguntaron qué es lo que podría suceder a esos detenidos y si habrán de ser enjuiciados con todas las garantías legales.

El señor Ballesteros contestó que les será dada satisfac-

ción a los miembros de la comisión tan pronto como lleguen informes por el correo aéreo de Madrid. Más tarde añadió que esa satisfacción no sería destinada a la publicación, sino para información privada de los miembros de la comisión. Hay que señalar que los representantes españoles han dejado bien establecido que el proceso de los inculpados tendrá lugar en el Tribunal civil de Madrid.

(The Times, Londres, 6 febrero 1958.)

Importante

Se ruega a los Comités de nuestras Agrupaciones aceleren todo lo posible las liquidaciones de la suscripción iniciada con motivo de la circular conjunta núm. 15 del 12 de diciembre de 1958, y tengan en cuenta que dichas liquidaciones deberán cerrarse el 20 de febrero corriente.

Los afiliados que no hayan aún contribuido con su aportación a dicha suscripción, deben, pues, apresurarse a hacerlo en sus Comités respectivos.

El Partido Socialista ante la España en ruinas

(Viene de la cuarta pág.)

venga no compense lo que se va. ¿Por qué nosotros vamos a hacer de nuestro Partido un partido pequeño burgués? ¿Por qué vamos a llamarnos de funcionarios o de clase media con el enorme peligro de que nuestros trabajadores escapen a otras agrupaciones políticas que, como una sirena, como la sirena de Ulises, les canta para esclavizarlos? ¿Por qué vamos nosotros a renunciar a nuestro calificativo de Obrero? Y, por otra parte, ¿quién puede decir que nuestras puertas han estado cerradas? ¿No hemos tenido, incluso en la Presidencia de las Constituyentes, a un intelectual tan puro como Julián Besteiro? ¿No hemos ostentado en los ministerios de Estado y Justicia a otro hombre de fama universal en sus trabajos de Ciencia Política, como Fernando de los Ríos? Nunca, jamás el Partido Socialista ha estado cerrado a los intelectuales. Ahora, ¿qué se quiere con eso de la apertura? ¿Modificar nuestro programa? ¿Modificar nuestros principios para que los buenos burgueses se encuentren a su gusto? ¿No? ¿Y, por lo menos, como socialistas, me negaría a ello, aunque luego quizá me plegara democráticamente si se me vence por mayoría; me negaría a ello con mi palabra, con mi vehemencia, con las máximas razones que pudiera encontrar. Nuestro Partido tiene que seguir siendo lo que es, y el motivo fundamental está en que no le compensan todos esos funcionarios burgueses, pequeños burgueses, que vengan a nosotros, del inmenso peligro de la propaganda que se haría por los llamados partidos comunistas (digo comunistas porque va apenas lo som), que pretenden y dicen que están a nuestra izquierda, cuando jamás estuvieron sino a la cola nuestra, que aprovecharían la circunstancia para engañar a nuestros hombres, apoyándose en que el Partido se anegó en una clientela que jamás deseaba, y conquistarse con la mentida predica de que aquellos son los únicos trabajadores del campo y de la industria.

entre los trabajadores del campo y de la industria, hasta el punto de que nos permitiría regalar, como lo hicimos en el año de 1936, unas actas que no hubieran tenido fuerza para lograr, a un puñado de comunistas que llegaron así al Parlamento? Teníamos tanta fuerza, sabíamos que éramos tantos que nos permitimos regalar actas, que no nos sobraban ciertamente, pero que brindamos a otros con fuerte error. ¿Por qué conserváramos ese inmenso crédito en el campo y en las fábricas? Yo pude comprender el motivo cuando tuve ocasión de ver cómo eran los otros partidos socialistas, incluso los de Checoslovaquia y de otros lugares en que había industria poderosa. Porque éramos el partido, no digo de izquierda —la palabra parece ya un poco anticuada—, más avanzado.

Continuemos, queridos compañeros, en esta posición nuestra. No nos dejemos seducir por promesas ni por propuestas de apertura. Continuemos con nuestra puerta abierta, siempre ancha y siempre grande; pero el que entra a nuestro Partido ha de saber que no es el Partido Socialista Obrero Español (Ovación.)

El día de la vuelta a su auténtica organización

Estoy convencido, y quizá lo estén muchos también, de que se acerca el día, que no creo muy lejano, en que los partidos comunistas llamados nacionales se liberarán de la tutela de Moscú. Si escrutáramos el panorama internacional, tal vez los que en China padece, China no se deja, ni mucho menos, guiar a ciegas por el URSS. Probablemente lo mismo ha de pasar mañana en la Alemania Oriental si ésta logra superar las dificultades que se encuentra. ¿Y que acontecerá el día en que esos hombres, que hoy sí son hombres-masas, en que esas masas llamadas comunistas se liberen de los adalides obedientes a Moscú? Sin duda el día en que esto ocurra no va a seguir manejándose. No van a seguir, porque hombres tan obedientes son siempre hombres mediocres, hombres mínimos. Un hombre de vigoroso pensamiento jamás podrá doblegarse a decir: en mi país es preciso hacer esto, pero me mandan de Moscú que diga lo contrario. Es preciso pensar que se halla hoy muy a la izquierda, muy a la izquierda de los otros. Esto se debe a que el Partido Laborista británico sigue siendo lo que era, y porque no ha tenido el contraste del comunismo. Los otros partidos socialistas, sin darse cuenta, para diferenciarse de los comunistas, han ido dando pasos hacia atrás, aburguesándose, llenándose de empleados, de pequeños funcionarios, de pequeños propietarios. A eso se debe el curioso fenómeno que señalamos: mientras, al comienzo de nuestra guerra, los laboristas ingleses parecían más partidarios de Eden que de Marx, hoy se encuentran mucho más a la izquierda que los de otros países colindantes, de algunos de los cuales se llega rápidamente a Londres, sin más que una hora de avión.

La causa de nuestro apogeo socialista

¿Dónde está el secreto de que los socialistas españoles fuéramos ese gran crédito

ción a nuestras organizaciones, necesariamente tienen que volver a ellas. Pero volverán si las encuentran tal cual fueron de vigorosas y de avanzadas. Si las hemos desfigurado con elementos de origen burgués, será muy difícil que retornen a ellas. (Aplausos.)

El futuro de España: República o Monarquía?

Permitidme que escrute un poco más el futuro y que hable también un tanto el jurista. ¿Qué podemos hacer cuando regresemos a España? Muchos piensan que el día que estemos en nuestro suelo vamos a establecer la misma Carta constitucional que hicimos. Y porque yo fui uno de los que tomé parte principal en ella puedo hablar, tal vez con mejor conocimiento de causa y más imparcialidad. En primer término, ¿cuál será la forma de Gobierno? ¿Será República o Monarquía? Los jóvenes actuales de España, ansiosos de liberarse de Franco, han tenido ante la Monarquía y la República una actitud razonadamente indiferente. Lo mismo les daba la Monarquía, si era constitucional, que la República, si era democrática y socialista. Acaso muchos de ellos piensan que era más fácil transigir con el régimen monárquico, al menos por el momento, que establecer la República. Por fortuna —y esto es lo que también dio un compás de esperanza—, por fortuna todas estas dudas han terminado. Yo mismo llegué a pensar que acaso la solución monárquica fuera por el momento la más fácil, la que podía permitirnos volver a España con más orgullo. Hemos quedado desengañados. Después de las boinas rojas y blancas y de los rezos de Lourdes, don Juan se ha hecho definitivamente insoportable. He aquí el por qué no queda más que una solución republicana: una solución republicana que quizá no venga de golpe, porque habrá de establecerse primero un Gobierno provisional. Gobierno provisional cuya organización me importa a mí de un modo secundario. Creo que estos regímenes provisionales los imponen los hechos. Y recuerdo que en la cátedra de don Guernersing de Azcarate oíamos unas lecciones, muy sabias para su época, en que se hablaba de la sabia labor de la inconsciente.

La función legislativa y judicial

Hoy las leyes no son como antes. No pueden hacerse leyes por gentes que no sean peritas en la materia. Ya en la Constitución de la República de 1931 habíamos pensado, al redactar el proyecto, en los llamados Consejos Técnicos. Naufragaron, a causa de un discurso o de una votación de la que luego los mismos diputados se sintieron arrendados. Estos Consejos Técnicos son los únicos encargados de hacer las leyes. Aquel tipo de Comisión Jurídica Asesora que presidiera primero don Angel Ossorio y Gallardo, luego don Felipe Sánchez Román y después el que os habla, esas Comisiones Consultivas, jurídicas, técnicas, serán propiamente las que hagan las leyes. Y luego el político, sobre todo si tiene auténtica madera de hombre de Estado, sabrá dotarlas de su verdadera finalidad y engarzarlas con toda la organización del país. Pero esos Consejos son indispensables. No se olvide, por otra parte, que el Parlamento, más que esta función legislativa, está llamado a realizar la función fiscalizadora. Ahora bien, no se puede fiscalizar cada hora y cada minuto. Yo recuerdo en nuestro Parlamento, en nuestras Cortes Constituyentes, el suplicio de aquellos pobres ministros que, en vez de estar trabajando eficazmente por la República, tenían que estar sentados en el banco azul en espera de que cualquier ignorante, que quería asegurarse una futura elección favorable en su distrito, les acribillaba a preguntas como si les disparara migas de pan. No es posible que estemos juzgando a un hombre por lo que en el día de hoy ha hecho. Cuando enjuiciamos a un músico, a un pintor, a un científico, no lo hacemos por una aislada obra, acaso mala, sino por un conjunto general de su labor. Y lo mismo debe acontecer con los que forman el Comité Ejecutivo. Los juzgamos por el volumen general de una obra durante un periodo determinado, como hacemos nosotros en nuestras organizaciones, tanto en la Unión General de Trabajadores como en el Partido Socialista Obrero Español. Juzgarlos, sí, durante un cierto lapso en un gran acto político, pero no todos los días en debates casi cotidianos, sobremana-

De España

(Viene de la primera pág.)

A.), en un 60 por ciento propiedad del INI? Ya sería muy gordo admitir un fallo de homicidio involuntario para los auténticos responsables de la catástrofe, que no fueron involuntarios la incuria de los inspectores técnicos ni las trampas cometidas por los constructores en el dique.

Más gordo sería, y a eso parece que vamos, que entre el Estado y la solidaridad nacional granjuntamente explotada con el auxilio de la Iglesia, pagaran una factura que únicamente debe pagar y con

Table with financial data: El Banco Central, Renta total, Per capita, Aumento porcentual.

Table with financial data: El Consejo de Economía, Renta total, Per capita, Aumento porcentual.

Siendo mayor la renta total en el cómputo del Banco Central, tenía que ser mayor la cuota «per capita». Pero no es así. El Consejo de Economía nos da un total inferior y una cuota superior por habitante. Es evidente, pues, que ambos organismos no han tomado el mismo divisor.

Si el aumento para el Banco Central es de 3,8 por ciento, para el Consejo de Economía es de 4,3. Existe en esto otra contradicción aparente:

ACOTACIONES

severo castigo la empresa propietaria del embalse de Vega de Tera.

La seriedad de las estadísticas

Como en España nadie se fia de nadie, todo el que quiere y puede hace estadísticas. Así, por ejemplo, el Banco Central, referido por la prensa, calcula la renta nacional del pasado año de manera que no coincide con los cálculos del Consejo de Economía. La misma revista publica los cálculos de uno y otro en página distinta y sin confrontarlos ni subrayar la contradicción. He aquí cómo calculan:

Table with financial data: El Banco Central, Renta total, Per capita, Aumento porcentual.

La diferencia hay que buscarla en el hecho de que ya en el pasado año llegaron el Banco Central y el Consejo de Economía a cómputos diferentes. Ya se trató de un aumento del 3,8 o del 4,3 por ciento, pudiera llegarse a la conclusión de que los habitantes de España aumentaron sus ingresos, en general. La estadística en este caso, hecha por el Banco o por el Consejo, es verdad a medias. Ni tan siquiera es verdad para el tercio

de la población española por la buena razón de que más de los dos tercios de los habitantes viven a expensas de sueldos y salarios y éstos, desde el 1 de noviembre de 1956, están bloqueados. ¿Cómo bloqueados? Digo mal, pues están disminuidos en su valor de compra por causa de la tendencia inflacionista de los precios y no por la escala móvil de los salarios. Sin volver muy hacia atrás, basta saber que mientras el aumento nacional de la renta es del 12,1 por ciento (estimación del Banco Central), el aumento real que se obtiene haciendo el cálculo como si los precios no hubiesen aumentado, es de 3,8 por ciento. Eso quiere decir que los precios aumentaron en 1958 en un 8,3 por ciento. También en estos cálculos difieren de los cálculos que hacen las amas de casa, que estiman el alza por encima del 8,3 por ciento. Estas sí que calculan y recalculan para salir del paso; del mal paso donde las metió la Providencia por obra y gracia del embajador que tiene en España.

Claro que no todas las amas de casa son expertas en matemáticas o agricultores. No todas están sujetas a la disminución constante del salario real, que si a todas cupiera la misma suerte, la revolución empezaría por las esposas de los atareados y nunca fatigosos consejeros de Bancos y grandes empresas. Gracias a Dios, es esa eventualidad de la que nos libra el Caudillo. Y para libramos, se las arregla de manera que las amas de casa de los Juan March y de los Villalonga, de los Nicols Franco y Arburin en vez de disponer de menos fondos, tengan los de 1957 multiplicados por 10 o por 15 y no en su valor nominal, virtud que se deja para los salarios, sino en valor efectivo de compra. Así tiene que ser para que tan benemérita señoras puedan mantener su tren de vida y sus esposos puedan invertir grandes sumas en los negocios rentables del país, al mismo tiempo que colocan en los Bancos extranjeros seguros y fuertes divisas que les otorgue derecho a una patente de seguridad para el mayor valor de peseta o seguro refugio si la inestabilidad del régimen les obliga a tomar las de Villadiego para ir a bañarse en cualquier apacible costa a extramuros del ruedo ibérico.

Lo que se gasta en combustibles líquidos

En el primer semestre de 1957, la importación de minerales combustibles líquidos fue del orden de 20,13 por ciento del total de las importaciones del semestre. Como dichas importaciones costaron 1.429.153.000 pesetas oro, el valor de los minerales combustibles líquidos se eleva a 287.688.498 pesetas oro, o 863.065.494 \$ o 36.248.750.748 pesetas ordinarias. No todo lo importado se ha consumido en España. Un tercio, aproximadamente, volvió a salir de ella como ventas al exterior. El consumo nacional se puede calcular, pues —para el primer semestre de 1957—, en 190 millones de pesetas oro, o 575 millones de dólares, o 24.165 millones de ptas. ordinarias.

Esse es el gasto de un semestre, lo que quiere decir que a ese ritmo, el consumo del año entero hay que multiplicarlo por dos. En ese caso, tendríamos que en el capítulo de los combustibles líquidos se habrá gastado en 1957: 380 millones de ptas. oro, o 448 millones de dólares, o 48.328 millones de pesetas ordinarias.

Ya es un señor gasto, pero el ministro de Industria declaró el pasado año que el consumo de petróleo se duplica en España cada cinco años. Si las previsiones del ministro se realizan, en 1961 o 1962 el valor del consumo a precios constantes, se elevará a más de dos mil millones de dólares.

Si los consumidores de minerales combustibles líquidos están bien abastecidos y cuentan muy pocos en divisas, en cambio lo que se gasta en divisas para tener mal abastecido el mercado de bienes de consumo en artículos tales como aceite, carne congelada, jamones, tocino, bacalao, trigo, garbanos, conservas cárneas y huevos, en 1957, no pasó de los 164 millones de pesetas oro. Es decir, menos, bastante menos que lo gastado en petróleo.

El absurdo consiste en gran parte del petróleo sirve para viajar de turismo —Dios sabe lo que ha costado el centenario de la Virgen de Lourdes en gasolina— y para alimentar los motores de vehículos, en gran proporción de lujo o no imprescindibles. Gran parte del consumo de petróleo alimenta una actividad superflua o de lujo, mientras que los alimentos precitados escasean en el mercado español y su rareza es factor dominante en el proceso alcista de los precios.

Menos petróleo y más alimentos, haría soportable el déficit de la balanza comercial. Lo contrario o el mantenimiento del absurdo, como hemos alimentado, es inadmisiblemente y condenable.

J. B.

Cruz y raya

«APLAUDIMETRO» MOSCÚ

Según la «Pravda», cuando su discurso del martes 27 de enero en el XXI Congreso del partido comunista de la Unión Soviética, Khrushchev ha sido aplaudido diecisiete veces de un modo normal, diecisiete veces con calor, diecisiete veces de una manera prolongada, quince veces de una forma tumultuosa y larga, siete veces con un gran erremolino, en la sala, y una vez, al final, de un modo prolongado que se ha transformado en ovación. (Le Peuple, Bruselas, 30 de enero de 1958.)

PATRONO «DE COMBATE»

En Estados Unidos, para el Consejo Nacional de la patronal, la «National Association of Manufacturers» el hombre del año es Herbert Kohler, presidente de la compañía de automóviles del mismo nombre en Sheboygan (Wisconsin).

Este mister Kohler es, en efecto, un militante anticomunista intrínseco. Así, sus empleados afiliados a la Sección 933 del poderoso Sindicato del Automóvil UAW presidido por Walter Reuther, están en huelga contra él, desde hace más de cuatro años.

Un funcionario de encargos del ministerio de Trabajo había condenado en 1957, o sea a los dos años de huelga, al señor Kohler por práctica anticomunista y por comportamiento abusivo y arbitrario de treinta y dos militantes de la UAW acusados simplemente de actividad sindical.

Pero mister Kohler no tiene cura, lo que vale la distinción de un premio de honor otorgado por parte de sus colegas... y la prosecución de una huelga de una severidad digna de la suya. (Le Peuple, Bruselas, 24 de enero de 1958.)

Escuela Sindical de Toulouse

La Comisión de la Escuela Sindical se compone en poner en conocimiento de los afiliados a nuevas organizaciones. Desde el día 19 del corriente, a las siete y media de la tarde en punto, en nuestro local social, 60, rue du Taur, tendrá lugar la quinta lección de este curso, la cual versará sobre «El día de su aspecto social», a cargo de nuestro compañero Oscar Martínez, de las Juventudes Socialistas.

Los Secretariados Profesionales Internacionales

Días atrás se ha reunido en Bruselas el Comité de Coordinación de los Secretariados Profesionales Internacionales. Durante el día 12 y 13 de febrero en Ginebra con objeto de examinar y discutir los proyectos del decernamiento en África, Asia y América latina.

Discurso de Luis Jiménez de Asúa en Méjico

# El Partido Socialista ante la España en ruinas

El compañero Jiménez de Asúa, que fué recibido con larga y cariñosa ovación, pronunció el siguiente discurso: «Compañeros y amigos: Es para mí un placer extraordinario y un honor muy grande que esta Agrupación Socialista de Méjico me haya solicitado, no una conferencia, sino un cambio de impresiones en voz alta.

Yo agradezco al compañero Olazarán cuanto han oído ustedes, y me propongo, sin trámites, y sin rechazar ni aceptar cuanto ha dicho de una supuesta, eminencia internacional de quien no ha hecho otra cosa que tirar piedritas al estanque penal—como hubiese dicho un filósofo—, enfrentar al gran problema del Socialismo y España.

Todos nosotros—es decir, todos los que vivimos actualmente—tenemos un pasado, un presente y un futuro más o menos corto. ¿Qué es lo que más importa de todo ello? Algunos filósofos muy a la moda han afirmado que el pasado es el presente ido, que el presente es como el fin de un cuñillo y que sólo el porvenir vale. En verdad este pasado nuestro, este pasado socialista en el exilio, y más aún ese pasado de España, es de un interés superlativo para que nosotros pensemos lo que ha de ser ese porvenir.

## Un punto de partida

Permitidme que parta de un hecho presente. En el mes de noviembre del pasado año se ha dictado un auto de procesamiento contra nueve compañeros nuestros, y de un modo taxativo se expresa que por haber pretendido reorganizar el Partido Socialista en España y por haber hecho propaganda para tal fin. En verdad, el hecho de que se haya encerrado provisionalmente, a resultados de la causa y en previsión de la pena que se les imponga, a unos hombres por el hecho de haber tratado de reconstruir el Partido Socialista, resulta para nosotros, para los hombres que vivimos en América, en la América libre, algo extraordinario, algo que nos produce máximo estupor. Si examinamos como juristas el precepto del artículo 503 de la ley de Enjuiciamiento, que se ha invocado expresamente para meterles en prisión, y si al mismo tiempo observamos lo que dice el texto del Código Penal en su artículo 253 sobre la propaganda ilegal, nos quedamos un mucho sorprendidos de que un Estado que se encuentra dentro de la Organización de Naciones Unidas pueda perseguir a unos hombres, no por que sean comunistas, no por que sean anarquistas, sino, sencillamente, porque son nada más que socialistas. Yo entiendo que ni por ser comunistas, ni por ser anarquistas puede ser perseguido nadie. Sólo puede serlo aquel que ha cometido un delito común. Pero, en cuanto al Socialismo, nadie ignora que está hoy gobernando en todo el mundo. Vemos cómo en los países nórdicos los Partidos Socialistas están tomando en sus manos el Poder de un modo directo, o en correlación, implicados con otros partidos de izquierda y aun de centro; el general De Gaulle ha estado gobernando con representantes de ese Partido, y que por doquier la propaganda del Partido Socialista se hace libremente. No se trata, pues, de una propaganda ilegal ni ilegítima. Ahora bien, si contemplamos ese art. 503 después de la reforma que se hizo de la ley de Enjuiciamiento Criminal el 22 de marzo de 1957, todavía sube de punto, no ya nuestro estupor, sino la indignación. En caso de delito político, se ha añadido al artículo de la ley de Enjuiciamiento un caso 4.º, que dice que no podrá concederse la libertad provisional cuando se trate de delitos de la especie referida, salvo si ya en esa prisión preventiva han cumplido la pena por el hecho que motivó el proceso. Es decir, que puede darse el supuesto de que estos compañeros que han sido detenidos, que han sido procesados, cuando los jueces legales les juzgen, les consideren sin culpa bastante para ser condenados, porque concurren ciertas circunstancias. Pues bien, en esta hipótesis acontecería que han pasado en la cárcel todo el tiempo que la pena hubiera durado caso de haber cometido el delito, siendo así que el tribunal declara que no merecen castigo. Este estupor es más voluminoso cuando se piensa que ese país forma parte de las Naciones Unidas.

Con otro motivo, cuando se publicaron esas disposiciones, esas abusivas normas que reformaron el Código Penal y la ley de Enjuiciamiento en perjuicio de los delincuentes políticos, yo sé en parangón la Carta, especialmente el pre-

ámbulo, para decir que Franco, después de haber entrado en la ONU de la generosa mano de los norteamericanos, se burlaba del propio organismo en que tuvo tanto empeño en penetrar; pero en este caso todavía es más grave, porque no es que se trate de una disposición que yace flácida en una Carta legal, sino que de lo que se trata ya es de la actuación concreta contra hombres que no han cometido delito común alguno y que han realizado actos que en todos los demás lugares del mundo no sólo son legítimos y lícitos, sino perfectamente jurídicos.

Si estudiáramos la Carta de las Naciones Unidas, veríamos que se proclama la necesidad de que cada uno mantenga el pensamiento político que quiera, y la religión que le plazca; es decir, que se proclama una auténtica libertad democrática, que España no puede disfrutar en modo alguno.

Este es el episodio, un concreto episodio. En verdad, como tal, como tal concreto acontecimiento, sólo nos interesa para poner de relieve que quien ejerce el poder en España no respeta las normas universales. Sin embargo, lo que me interesa de un modo primordial es algo que toma más amplia trascendencia: la mutación del sentir español en estos tres últimos años, a causa de todos esos atropellos que al aumentar hacen intolerable la vida en nuestro país.

## Mutación del sentir de los españoles

Yo sé bien que muchos compañeros míos, y muchos amigos que sin pertenecer a nuestro Partido son gentes de notoria filiación antifranquista, consideran que yo que nunca he sido optimista, sino más bien pesimista—después voy a combatir esas titulaciones o adjetivos calificativos—, luego de haber mirado el porvenir español con mirada entenebrecida, me he vuelto un optimista irrefrenable. Sin decirlo, pienso que quizá empiezo a chochear, y que esas esperanzas no son otra cosa que el reflejo de los años que voy acumulando. Aparte de que esto sería una incongruencia, porque en la vejez se hace uno pesimista y no optimista, los adjetivos calificativos de optimista y pesimista nunca fueron bien conmigo. Acaso desde hace muchos años, desde los tiempos mozos, por haberme dedicado a estudios excesivamente metódicos y rígidos, yo he sido más bien un hombre reflexivo que optimista y el pesimismo, en ese aspecto, perteneciente a la esfera activa. Por otro lado, tampoco soy, como diría Kretschmer, un pícnico, es decir, un hombre que, en correspondencia a su tipo somático, tiene grandes caídas sentimentales para después elevarse al sumo de la ilusión. He sido siempre un hombre a quien ha gustado reflexionar, y si yo he sido optimista así, para emplear el calificativo que se me da—optimista en la última etapa, es precisamente porque esa mutación del sentir español es a todas luces favorable. En efecto, un artículo del compañero Prieto, acaso de los que mejor centrados estaban, decía que en España se había perdido el miedo. En otros ha sido analizado como las columnas de soporte del régimen franquista han ido cuarteándose y abriéndose hasta dejar al régimen casi puede decirse que sin sustentación. Hagamos un pequeño estudio, un breve estudio, de esta mutación de España.

En primer término, pensemos en que se ha desajustado de la Falange un importante sector de gentes que pertenecía a ella. Acaso lo mejor de la Falange, aquellos hombres que fueron a ella por motivos intelectuales y por convencimiento sentimental también. Ahora se han puesto abiertamente contra el régimen. Quiere subrayar esto sin perjuicio de ocuparme luego de la actitud que tenemos que guardar nosotros, los socialistas, ante los falangistas arrepentidos.

En segundo término, si observamos lo que ha acontecido con el clero, sobre todo con el llamado clero bajo y con algunos obispos que han denunciado el falso camino que lleva hoy España por la historia, nos indica al fin que todos aquellos prelados que, con la mano a la romana, saludaban al Caudillo, hoy ya han encogido el brazo, acaso porque ha encogido también su arrojo, y porque al fin y al cabo han visto, como las ratas que abandonan el barco que se va a ir a pique, que el falucho de Franco está a punto de naufragar.

Voy a referirme ahora a otro tema que he tocado y vivido el

La Agrupación Socialista Española en Méjico ofreció su tribuna, a fin de que pronunciara un discurso de carácter político, al compañero Luis Jiménez de Asúa aprovechando su estancia en la capital azteca, invitado por la Universidad Autónoma para dar conferencias sobre diversos aspectos del Derecho Penal, materia en la que nuestro ilustre correligionario es gran autoridad, reconocida internacionalmente, y que ahora explica en la Universidad de Buenos Aires, donde reside.

El acto se celebró en el Centro Republicano Español, domicilio de nuestra Agrupación, el sábado 10 de enero, por la noche. Una hora antes de la señalada el salón principal encontrábase repleto. Los concurrentes que después fueron llegando iban acordándose donde podían y apretujándose en el bar, en

año pasado en el propio Marruecos.

El ejército, que en África encontró medios de mejorar sus carreras, atribuya a Franco, acaso sin razón, la causa de la pérdida de ese Protectorado. No hay que olvidar la famosa actitud de Franco, que quiso ser una especie de Maquiavelo de vía estrecha y pensó que atacando a Francia podía ganarse a la morisma. En verdad, la independencia que Franco dió a Marruecos le sorprendió de un modo sobremediano desagradable. Pero el ejército—o parte de él, al menos—piensa que si Franco hubiese seguido otra política, si se hubiera unido a Francia, tal vez hubiese podido impedir la inevitable independencia de aquel pedazo de tierra del norte de África. Los militares al ver que tendrían que salir prontamente de Marruecos pensaron en ir a otros lugares para que sus sueldos no mermaran de una manera alarmante. Se pusieron los ojos, naturalmente, en la NATO, y más de un viaje parece ser que hizo el llamado ministro de Relaciones Exteriores de Franco para convencer a los norteamericanos de que les apoyaran para entrar en ella, ya que les habían llevado de la mano a la ONU. En Marruecos—y éste es el secreto, a mi juicio, de por qué no han ido más de prisa los acontecimientos—, en Marruecos siguen los ejércitos franceses y los ejércitos españoles. No solamente están allí esos ejércitos, sino que la moneda española sigue circulando, y hasta el Código Penal—el Có-



diario Penal que se llama de la Zona del Protectorado Español en Marruecos—sigue estando vigente allí. La política de Franco es hoy extremadamente odiada en Marruecos. Tuve ocasión, como digo, en el viaje pasado,

bierno francés (probablemente ahora menos), y entonces quisieron hacer una legislación moderna, adaptada al sentir árabe. Pidieron que fuesen de Francia juristas eminentes. Mandaron unos cuantos, y pidieron también que fueran de España. Franco, que estaba muy herido por la independencia marroquí, para conmemorar ésta mandó, no al presidente del Tribunal Supremo, como se dijo, sino a un magistrado casi desconocido que apenas podía pronunciar palabra en idioma alguno, y que no pasó, ciertamente, con gran prestigio por las tierras árabes. Aún más, se pidió por Marruecos a España que se enviaran delegados para formar parte de la Comisión de legislación; pero como España está jugando una doble baraja y cree que puede mantener todavía su Código Penal, sus jueces, sus militares y su moneda, no quiso mandarlos. Y en Marruecos se les llamaba los delegados fantasmas, porque siempre se prometía su viaje y no iban nunca.

En verdad, y aun cuando esto me extravie un poco del tema de que quiero ocuparme, os diré que esto va a ser a la larga sobremediano perjudicial para nosotros. La legislación francesa es muy anticuada en todos los ramos, pero especialmente en el penal. Los marroquíes quieren hacer leyes y códigos fundamentalmente nuevos. Marruecos hubiera encontrado una ayuda en los españoles; hubieran podido ir delegados algunos no franquistas por cierto, hombres educados a la moderna, que conocen

de tener una entrevista con el presidente de la Corte Suprema, de la nueva Corte Suprema de Marruecos. Parece ser que los marroquíes—muchos de ellos, la mayor parte de ellos educados en Francia—no se fían demasiado del Gobierno francés (probablemente ahora menos), y entonces quisieron hacer una legislación moderna, adaptada al sentir árabe. Pidieron que fuesen de Francia juristas eminentes. Mandaron unos cuantos, y pidieron también que fueran de España. Franco, que estaba muy herido por la independencia marroquí, para conmemorar ésta mandó, no al presidente del Tribunal Supremo, como se dijo, sino a un magistrado casi desconocido que apenas podía pronunciar palabra en idioma alguno, y que no pasó, ciertamente, con gran prestigio por las tierras árabes. Aún más, se pidió por Marruecos a España que se enviaran delegados para formar parte de la Comisión de legislación; pero como España está jugando una doble baraja y cree que puede mantener todavía su Código Penal, sus jueces, sus militares y su moneda, no quiso mandarlos. Y en Marruecos se les llamaba los delegados fantasmas, porque siempre se prometía su viaje y no iban nunca.

de tener una entrevista con el presidente de la Corte Suprema, de la nueva Corte Suprema de Marruecos. Parece ser que los marroquíes—muchos de ellos, la mayor parte de ellos educados en Francia—no se fían demasiado del Gobierno francés (probablemente ahora menos), y entonces quisieron hacer una legislación moderna, adaptada al sentir árabe. Pidieron que fuesen de Francia juristas eminentes. Mandaron unos cuantos, y pidieron también que fueran de España. Franco, que estaba muy herido por la independencia marroquí, para conmemorar ésta mandó, no al presidente del Tribunal Supremo, como se dijo, sino a un magistrado casi desconocido que apenas podía pronunciar palabra en idioma alguno, y que no pasó, ciertamente, con gran prestigio por las tierras árabes. Aún más, se pidió por Marruecos a España que se enviaran delegados para formar parte de la Comisión de legislación; pero como España está jugando una doble baraja y cree que puede mantener todavía su Código Penal, sus jueces, sus militares y su moneda, no quiso mandarlos. Y en Marruecos se les llamaba los delegados fantasmas, porque siempre se prometía su viaje y no iban nunca.

## Juan XXIII, Leibniz y Ortega y Gasset

Por Luis Araquistáin

EL 26 de enero de 1959 anunció el Papa Juan XXIII su decisión de reunir un concilio ecuménico en el curso de este año. Los concilios ecuménicos son raros. Con el que se anuncia serán veintinueve los celebrados por la Iglesia católica en veinte siglos. El primero, de Nicea, data del año 325, y el último de 1869-1870, en que hubo de dispersarse, antes de su terminación, al ver que las tropas de la monarquía italiana restaurada entraban en la Roma papal en son de conquista. Los concilios ecuménicos son los grandes parlamentos del catolicismo y la mayoría de ellos tuvieron por objeto condenar algún cisma.

Por excepción, casi única en la historia de la Iglesia, el vigésimo primero no se propone anatematizar ninguna herejía, sino, al contrario, atraer algunas ovejas ausentes al viejo redil. En primer término se trata de reconciliar las Iglesias ortodoxas griegas con la católica. Se dice que esta idea de reconciliación se le despertó a Juan XXIII durante su nunciatura en varios países balcánicos y asiáticos donde hay fuertes Iglesias griegas. Pero también habrá que atribuir alguna parte al temperamento o carácter del nuevo Papa. Por sus actos hasta ahora, bien se ve que no es un juez inflexible, ni un Inquisidor implacable, sino un perdonador y un conciliador humano. Hace poco visitó a los delincuentes comunes de una cárcel de Roma. Algunos dirán que esto era propaganda hábil e inteligente. Es posible. En todo caso era también propaganda de la buena, propaganda humanitaria como la que hacía el cristianismo primitivo.

Tampoco fué mala propaganda el mensaje que Juan XXIII dirigió a España el 8 de diciembre pasado, día de la Inmaculada y al mismo tiempo Día Mundial del Emigrante, hendiéndolo con este segundo motivo a los españoles que se habían visto forzados a abandonar su patria. La prudente censura oficial de Madrid prohibió que la prensa y la radio de España publicaran esta bendición papal a los forzados expatriados españoles. El censor español no quería ser más papista que el Papa, ni siquiera tan papista. Algún motivo tendría. El caso es que la España del general Franco debe ser el primer país que ha tenido el raro honor de censurar un mensaje de solidaridad humana a este Papa amigo de los delincuentes y de los que huyen de su patria por causa de seguridad.

La reunificación de la Iglesia católica y las ortodoxas griegas es una aspiración antigua por ambas partes. En dos concilios, el de 1274 y el de 1431-1449, las Iglesias de Occidente y de Oriente acordaron reintegrarse; pero la reconciliación duró poco. Ahora, si se logra, quizá sea más duradera. Hay un motivo circunstancial en favor de que así ocurra: buen número de Iglesias griegas están situadas en países comunistas, en Rusia especialmente, donde esa religión fué durante muchos siglos la oficial del Estado zarista y la del inmensa pueblo ruso. Más de cuarenta años de régimen comunista la han debilitado sin duda, pero no han podido extirparla. Al contrario: actualmente hay en Rusia un vigoroso renacimiento de la Iglesia ortodoxa que el Estado soviético no sólo se ve obligado a tolerar, sino a utilizarla como un posible nexo de convivencia pacífica en el Occidente. Las Iglesias cristianas son las únicas instituciones de la civilización occidental que sobreviven en el mundo comunista y las únicas que podían sobrevivir, dada su experiencia milenaria in partibus infidelium.

La reunión de las Iglesias griegas en el próximo concilio ecuménico daría a la Iglesia de Roma una potencia espiritual única para poder dialogar con el Levantón soviético y eventualmente para, llegar algún día a un entendimiento con él, la sola alternativa posible a la pavorosa guerra atómica. Este Papa Juan XXIII, que por su humildad y modestia no despertaba rivalidades ni envidias en nadie y que es de los que se suelen elegir como tercero o cuarto o quinto en discordia cuando se disputan la tiara dos o tres candidatos poderosos por su talento o su ambición, puede ser uno de los más grandes Papas de la Iglesia católica si resuelve definitivamente el cisma interno

del mundo todo y que hubiesen hecho buen papel; pero resulta que estos hombres que Franco debía mandar no son ciertamente los incondicionales de Falange ni de su tiranía. Y si los manda, serán otras criaturas insignificantes y que pasarán inadvertidas, como el delegado del Tribunal Supremo que estuvo cuando se inauguró la Corte Suprema de Marruecos.

Esto en cuanto a los militares. El día en que tengan que salir fatal y necesariamente de Marruecos, porque no habrá independencia en aquel territorio mientras esté militarmente ocupado, el enorme problema militar va a presentarse en España.

## La juventud española

Pero no son sólo los elementos despreñados de Falange, los pertenecientes al bajo clero y a incluso algún obispo, cuyo nombre no vamos a revelar, y tampoco los militares, los que pueden poner en gran conflicto la situación franquista. Ahí están los estudiantes. De eso sí que yo, como profesor universitario desde hace tantos años, puedo decir muchas cosas. El 8 de noviembre de 1957 tuve que ir, invitado por la Universidad de Friburgo de Brisgovia, a dar una conferencia inaugural del IX Congreso de Biología Criminal. Cuál no sería mi sorpresa al encontrar un pequeño grupo de gentes que hablaban nuestra lengua, y entre ellos al hijo de uno que había sido eminente discípulo mío. Este muchacho, que prácticamente estaba exilado so pretexto de una beca, me habló con un entusiasmo sereno de la situación de España, de cómo iba a desplomarse todo de un momento a otro, de cómo habían estado, tanto él como su hermano, implicados en la organización clandestina, que tantos jóvenes héroes ha dado ya a la resistencia.

Al volver a la República Argentina, dos meses más tarde, encontré una carta de él—y advertido que se trata de jóvenes de 21 o 22 años, que escriben admirablemente, y que tienen una serenidad, un pensamiento y, sobre todo, un empuje verdaderamente extraordinarios—acompañada de otra carta de su hermano que había también tenido que exiliarse a Francia, donde estaba trabajando como albañil para aprender el francés y luego ser becado. Ya lo está y forma parte, con otros jóvenes exilados, de los grupos más activos de París. Pues bien, estos estudiantes, unidos a aquellos que en la memoria de todos los que me oyen están con recuerdo indeleble, los estudiantes de Valladolid, los de Barcelona, los de Madrid, que han resistido a todas las presiones y que mantienen organizaciones clandestinas, entre otras una organización socialista, son para nosotros la máxima esperanza. Esos jóvenes han fundado, incluso, organizaciones que se dicen socialistas. Expresamente digo que se dicen socialistas, porque muchos de los inscritos en ellas lo son por un sentimiento de justicia, por un ansia de que los trabajadores que hoy tienen largas jornadas y que viven hambrientos, tengan la debida retribución; porque, además, creen que en los momentos actuales hablar de República o de Monarquía—y de ese tema he de ocuparme luego—, es accidental; si no se trata de la esencia misma de cualquier régimen, la justicia social. En consecuencia, podemos afirmar que todos esos jóvenes, de una manera más o menos definida, concreta y hasta en algunos inconsciente, son, y no otra cosa, socialistas.

Junto a ellos están los obreros. Y no quiero hablar de masas de obreros. Nuestros obreros no son masa, son organizaciones—la masa es otra cosa—, organizaciones de trabajadores que continúan enhiestos, porque—veremos luego—nuestro Partido supo mantener posiciones tan avanzadas que el comunismo no ha hecho mella en él.

Junto a estos estudiantes y obreros hay un factor más. El que antes anticipamos: la pérdida del miedo. En general el miedo, para cualquiera que conozca un poco la psicología, se funda en una representación; aunque esa representación sea fantástica. A veces tenemos miedo irracional a algo legendario, a un sueño, a una pesadilla, pero necesitamos siempre fundarlo en algo. Estos jóvenes, que vivieron quizás sus primeros años durante la guerra, no sintieron su horror y en cambio si perciben ahora la ruina en que está España. Tienen más miedo al futuro que al pasado, más miedo a Franco desdanzando a España que a lo que los padres, los tíos o los amigos, ya doblegados por la

edad, les dicen que fué la guerra. El miedo se ha perdido, pues.

¿Vamos de prisa o despacio hacia la liberación de España? Tal vez más despacio de lo que nosotros deseáramos. Quizá también menos de prisa que lo que nuestros cálculos de hace un año o año y medio pudieron hacernos concebir. Pero, sin embargo, vamos mucho más hondo y profundo de lo que también podíamos imaginar antes.

Hoy en España—y es curioso cómo me lo relataba un joven que tengo estudiando conmigo en la República Argentina y que colgó los hábitos antes de terminar su carrera eclesiástica—, en todos los Institutos, cuando llegan quienes explican los principios de Falange, son abuchados, pateados y rechazados, con una ironía y con una gracia muy propias de nuestro pueblo. Esos hombres no van a protestar ya ni siquiera al director del Instituto o del Colegio, porque eso les ha ocurrido en el otro Instituto a que antes habían ido y saben bien que les pasarán en el inmediato a donde van a prestar su bajo servicio.

En España, por lo tanto, se perdió el miedo. Se ha perdido, además, por los propios falangistas que sirven a Franco, el convencimiento de que están haciendo una obra inspirada por Dios. Y si no hay miedo en unos ni hay ilusión en los otros, ¿qué es lo que queda? ¿Dónde está la posibilidad de que Franco se mantenga? Un día, como nos sucedimos una postilla ya seca de una herida, eliminaremos a Franco de un papirotazo.

## Deberes de nuestro Partido

Ahora, ¿cuál es el deber nuestro? ¿Cuál es el deber del Partido Socialista Obrero Español ante estos hechos? Se dice por muchos: Unión y alianza. Es preciso unirse todos los antifranquistas, es preciso aliarse con todos aquellos que arrepentidos de lo que fueron, o que al nacer al raciocinio ya no lo son, quieren luchar contra Franco y Falange.

Yo creo que sí, que tenemos que unirse; pero tenemos que uniros fundamentalmente con aquellos que están a nuestro lado y más próximos a nosotros. Es muy probable—y esto yo creo que Prieto lo ha visto con extrema claridad—que el futuro del mundo será más de los sindicatos que de los partidos políticos. Tenemos, pues, que uniros con los otros grupos sindicales. Es preciso, aun cuando nos reciban a veces con lanzadas, aunque un espontáneo pueda decir que Fulano miente o que este otro es un traidor, es preciso, y sobre todo es esencial, que al pueblo, al pueblo trabajador se le convenza de que la unión sindical puede traer bienes inestimables. Ahí no habría alianza, sino unión.

En lo demás, alianza y no otra cosa. Alianza sí, con todos los grupos arrepentidos; pero cuidado de que no se nos desfigure nuestra fisonomía con la alianza. Estoy de acuerdo en tender la mano a un falangista que dice: fué engañado; estoy enteramente de acuerdo en ir con él contra Franco; pero que él piense como lo que es y yo como lo que soy. El Partido Socialista puede, en efecto, aliarse para una grande empresa de derribar a Franco, ya cada vez menos grande empresa y más fácil a mi juicio; pero en esa alianza no debe haber, ni mucho menos, alianzas de tipo permanente. Vamos a aliarnos también con otros grupos, incluso con los grupos social-cristianos, si Giménez Fernández logra organizarlos. Yo creo que Giménez Fernández es un hombre leal y que, efectivamente, puede entenderse con nosotros para muchas cosas de tipo social y hasta socialista; pero él se basa en sus principios y nosotros en los nuestros. No hay que confundirse, no hay que amalgamarse. Y voy a decir bien pronto el por qué.

Algunos han pensado que podría nuestro Partido Obrero abrirse a otras clases. Diga-mos así, para emplear un vocablo en que rápidamente nos entendemos todos. He aquí un tema que me ha preocupado siempre de un modo principal.

No es únicamente algún joven de mitos extraordinarios que ha cruzado sus carcas con Indalecio Prieto, sino otros muchos que han venido a la República Argentina, pertenecientes incluso alguno a la carrera diplomática, a decirnos que nuestro Partido era muy cerrado, y que era preciso abrir sus puertas. Yo siempre he pensado que por una puerta que se abre lo mismo se entra que se sale. Y el enorme peligro es que lo que